

## 4. Mariano Del Pópulo \*

### *Doctrina Trump: ¿qué hay de nuevo en la estrategia y la política exterior estadounidense?*

#### ABSTRACT

A partir del análisis de documentos estratégicos, discursos y del accionar gubernamental en materia de política exterior se busca dar cuenta de los elementos constitutivos de la “doctrina Trump”, particularmente su visión del mundo contemporáneo, del rol que Estados Unidos debe ocupar en él, y cómo esto se expresa en la estrategia y la política exterior estadounidense. A fines de dar cuenta de los elementos novedosos y/o de continuidad en esta materia, se contrastan los lineamientos en materia de estrategia y política exterior de las administraciones de Obama y Trump.

**Palabras clave:** Trump, Obama, Estados Unidos, Estrategia, Política Exterior.

\*\*\*

*From the analysis of strategic documents, addresses and government action in foreign policy matters, this article seeks to account for the constituent elements of the "Trump doctrine", particularly its vision of the contemporary world order, of the role that the United States should occupy in it, and how this is expressed in US strategy and foreign policy. In order to give an account of the novel elements and / or continuity in this matter, the guidelines on strategy and foreign policy of the Obama and Trump administrations are contrasted.*

*Key words:* Trump, Obama, United States, Grand Strategy, Foreign Policy.

\*\*\*

#### Introducción

El 20 de enero de 2017, Donald J. Trump comenzó su mandato como 45º Presidente de Estados Unidos. Su campaña electoral estuvo marcada por los discursos de ruptura respecto a sus antecesores; en materia de política exterior al igual que en el resto de las áreas, buscó diferenciarse ampliamente de sus competidores demócratas. Sin embargo (y tal como lo demostrara Barack Obama en su primera presidencia) los discursos de campaña no son siempre -al menos en materia de política exterior- un fiel reflejo de

\* Becario doctoral del CONICET (IEALC-UBA). Licenciado en Relaciones Internacionales (UNICEN). Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNSAM y del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Mail: [mariano.delpopolo@gmail.com](mailto:mariano.delpopolo@gmail.com). Este

artículo es el resultado de la ponencia presentada en el Primer Encuentro de la Asociación de Estudios de Relaciones Internacionales (AERIA) realizado en mayo de 2019 en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET) en Buenos Aires, Argentina.

las políticas implementadas durante el gobierno.

El objetivo de este artículo es dar cuenta de los lineamientos generales de la estrategia y la política exterior estadounidense bajo el gobierno de Trump identificando elementos novedosos y de continuidad respecto a su antecesor en el cargo. Para ello, se analizarán los documentos estratégicos constitutivos de la doctrina Trump - la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 y la Estrategia de Defensa Nacional de 2018 - y los lineamientos principales de la política exterior estadounidense a partir de la asunción del 45° presidente, poniendo estos elementos en diálogo respecto a la política exterior y la estrategia de seguridad de las presidencias de Obama.

Consideramos que los discursos y las lógicas políticas de Trump -tanto en el ámbito doméstico como en materia de política exterior- han llevado a que los primeros análisis sobre su presidencia hagan énfasis en las rupturas planteadas por el nuevo presidente estadounidense<sup>1</sup>. Sin embargo, y como señala Perry Anderson<sup>2</sup>, las diferencias existentes entre los dos grandes partidos se ven ampliamente reducidas cuando se trata de la arena global. Desde la perspectiva del autor, esta es una tendencia que se mantiene constante desde finales de la Segunda Guerra

Mundial y puede ser explicada por dos razones; por un lado, por el aislamiento de los asuntos de política exterior respecto al sistema político interno, y por otro, fruto de los puntos de vista comunes y de la continuidad de objetivos en materia externa en las administraciones de ambos partidos. Estos puntos de vista y objetivos comunes estuvieron marcados desde entonces por la noción de *grand strategy*, que plantea los objetivos a seguir por el gobierno estadounidense en sus asuntos exteriores tras la Segunda Guerra Mundial<sup>3</sup>.

Estos consensos se vieron reforzados tras el fin de la Guerra Fría y con la conformación de un mundo unipolar, primando un objetivo principal en las distintas administraciones estadounidenses: sostener el liderazgo unipolar norteamericano y por lo tanto evitar que emerja otra potencia capaz de disputarle a Estados Unidos la hegemonía mundial. Según Gunder Frank, el sostén de este liderazgo radica en su incontestable capacidad militar, en la utilización del dólar como divisa de referencia internacional y en ocupar el lugar de principal economía mundial controlando el comercio de mercancías, las finanzas y el control de los

<sup>1</sup> La bibliografía sobre la cuestión es extensa. Sin embargo, entre los textos representativos de esta visión podemos mencionar a Gabriel Merino. “Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual” en Castorena, C., Gandasegui, M. y Morgenfeld, L. (Eds.) *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires, CLACSO, 2018, pp. 21-42. El autor centra su análisis en lo que identifica como una *interna imperial*, lo que tendría como consecuencia un enfrentamiento y

polarización de la élite norteamericana. Merino asocia un sector de la élite caracterizada como *globalista*, cuyos representantes políticos serían Hillary Clinton y Barack Obama entre otros, y una élite *americanista* o *continentalista* representada por sectores como el Tea Party o Donald Trump.

<sup>2</sup> Perry Anderson. *American foreign policy and its thinkers*. London, Verso, 2015, p. 6.

<sup>3</sup> Idem.

recursos energéticos -fundamentalmente el petróleo-<sup>4</sup>.

En un sentido similar, Ana María Ezcurra señala que en la política exterior de las administraciones Bush y Obama existió un núcleo estratégico compartido sobre el rol hegemónico mundial que debía ocupar Estados Unidos. Este consenso bipartidario se basó, por un lado, en sostener el liderazgo mundial estadounidense inspirado en la idea de primacía, que afirma el rol de único superpoder y que exige un internacionalismo activo que moldee el orden mundial, y por otro, en preservar la más poderosa fuerza militar con alcance global, estacionada en el exterior a través de bases terrestres, aéreas y navales<sup>5</sup>.

La noción de núcleo estratégico compartido como base de consensos bipartidarios y de largo plazo permite dar cuenta de las continuidades, cambios y rupturas en materia estratégica y de política exterior. Si bien el concepto de política exterior no implica mayores controversias respecto a su definición, es necesario diferenciarlo del de estrategia. Distintos autores han planteado un abordaje conceptual de la política exterior, entre los que podemos destacar la obra de Gustavsson quien repone distintas visiones sobre la cuestión<sup>6</sup>. Entre estas, destaca la visión de Hermann, quien define a la política exterior como un plan o programa orientado a objetivos que busca abordar algún problema

o perseguir una meta que implique acciones que estén fuera de la jurisdicción política del gobierno; es decir, que se orienten hacia entidades extranjeras. A la hora de pensar los cambios en la política exterior de un gobierno, el autor señala que existen distintos niveles para pensar la intensidad o los grados de los mismos; es común que durante un gobierno o en el paso de una administración a otra se den cambios de “ajuste”, que implican modificaciones en los esfuerzos a la hora de llevar a cabo una política que ya se venía implementando; también son frecuentes los cambios de programa, que son modificaciones en los métodos o medios por los cuales se aborda un objetivo o problema que permanece estable. En otro nivel se pueden identificar cambios de objetivos, que implican el reemplazo de los propósitos y definiciones establecidos con anterioridad<sup>7</sup>. Esta conceptualización excluye el análisis de las causas domésticas del cambio en la política exterior, que es un tema ampliamente abordado por la literatura especializada a la hora de pensar la cuestión pero que excede los límites y propósitos de este trabajo.

A la hora de pensar los cambios en la política exterior estadounidense este trabajo no busca dar cuenta o considerar las causas domésticas que pueden explicar parcialmente el origen de estos cambios (como por ejemplo, la asunción de un gobierno que expresa una nueva alianza de sectores sociales que lo respaldan con otros intereses respecto a su

<sup>4</sup> André Gunder Frank. “Meet Uncle Sam — Without Clothes — Parading Around China and the World”. *Critical Sociology*, Vol. 32, N° 1, Michigan, 2005, pp. 17-44.

<sup>5</sup> Ana María Ezcurra. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*. Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2013, p. 11.

<sup>6</sup> Gustavsson, J. “How Should We Study Foreign Policy Change?”. *Cooperation and Conflict*, Vol. 34, Issue 1, 1999, p. 75.

<sup>7</sup> Hermann, C. “Changing course: when governments choose to redirect foreign policy”. *International Studies Quarterly*, Vol. 34, No. 1, 1990, p. 4.

predecesor, o la incidencia de determinados actores, individuos o corporaciones en el proceso de decisión gubernamental) sino comprender hasta qué punto la llegada al gobierno de Donald Trump implicó alteraciones en la política exterior y la estrategia estadounidense, centrándose en la noción de “estrategia” que prioriza los elementos estratégico-militares de la política exterior por sobre otros de índole comercial, económico, etcétera.

A partir de la Segunda Guerra Mundial en la literatura académica estadounidense se popularizó la noción de *grand strategy* para referirse a un conjunto de ideas y valores de carácter prescriptivos que fueron utilizados como principios ordenadores de la política exterior<sup>8</sup>. Actualmente no hay una traducción unívoca de *grand strategy*, por lo que a lo largo de este artículo se utiliza el concepto de estrategia como sinónimo y traducción del mismo.

Desde la perspectiva de Posen y Ross, tras el fin de la guerra fría han estado en disputa cuatro visiones distintas sobre la estrategia estadounidense. Una de ellas es el neoaislacionismo, la que genera menor adhesión entre los sectores gobernantes y busca restringir los compromisos internacionales de Estados Unidos, sin comprometerse en asuntos fundamentales como la proliferación nuclear, plantea retirarse de la OTAN y definitivamente no busca sostener el liderazgo mundial estadounidense. Otra perspectiva es el compromiso selectivo, inspirada en la teoría del realismo defensivo,

que propone un involucramiento limitado de Estados Unidos en el orden mundial, ve como inevitable la emergencia de otras potencias en el mundo y entiende que Estados Unidos debe lograr acordar una situación de equilibrio de poder pacífico con estas nuevas potencias. La estrategia de primacía busca sostener un mundo unipolar donde Estados Unidos sea la potencia hegemónica, por lo que considera como mayor amenaza la emergencia de otras potencias competidoras. Finalmente, el autor ubica una cuarta estrategia denominada seguridad cooperativa, inspirada en el liberalismo ofensivo, que no ve amenazas en las otras potencias en tanto sean democráticas. Desde esta perspectiva, el rol de Estados Unidos debe ser asegurar la paz mundial. La primacía y la seguridad cooperativa ven en el liderazgo de Estados Unidos un factor de estabilidad mundial, pero sólo la primacía cree que la emergencia de nuevas potencias pondría en riesgo la seguridad internacional. Asimismo, ambas perspectivas buscan evitar por todos los medios que países enemigos de Estados Unidos se hagan de armas de destrucción masiva. Posen y Ross consideran que todos los gobiernos que se sucedieron en Estados Unidos tras el fin de la guerra fría apelaron a políticas y discursos que refieren al menos a tres de estas estrategias (compromiso selectivo, seguridad cooperativa y primacía), aunque con una hegemonía de la primacía por sobre el resto a la hora de definir los lineamientos que guían el accionar externo de Estados Unidos<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Simon Reich y Peter Dombrowski. *The End of Grand Strategy. US Maritime Operations in the Twenty-First Century*. Ithaca, Cornell University Press, 2018.

<sup>9</sup> Barry Posen y Andrew Ross. “Competing Visions for U.S. Grand Strategy”, *International Security*, Vol. 21, N° 3, Winter 1996/97, Massachusetts, pp. 5–53.

A partir de lo señalado anteriormente podemos afirmar que desde George H. W. Bush (1989-1993) hasta Barack Obama (2009-2017), todas las administraciones han coincidido en el rol de liderazgo que debe ocupar Estados Unidos en el mundo. ¿Continúa siendo ese el objetivo principal de la estrategia estadounidense y de su política exterior bajo el gobierno de Donald Trump?

### **Estrategia y política exterior durante los gobiernos de Obama**

La llegada al gobierno de Barack Obama estuvo marcada por la crisis financiera internacional que estalló en 2008 y que afectó severamente la economía de Estados Unidos. Además, Obama comenzó su gobierno con una imagen desgastada del liderazgo internacional estadounidense tras la presidencia de George W. Bush, sumado a la herencia de dos guerras en Medio Oriente - Irak y Afganistán-.

En términos generales, la política exterior de la administración Obama buscó fortalecer la presencia de Estados Unidos en Medio Oriente a través de las operaciones contraterroristas (oficialmente denominadas operaciones de contingencia de ultramar, que incluían los ataques selectivos realizados con *drones* o aviones no tripulados) y - fundamentalmente durante su segundo mandato- contener la emergencia de China

como potencia regional a través del llamado “giro a Asia-Pacífico”<sup>10</sup>.

En términos de estrategia militar la administración Obama encaró una transformación de la fuerza militar orientada al tipo de conflicto bélico que se desarrollaba en Medio Oriente. Esto implicó restringir el tamaño del instrumento militar, priorizar la utilización de la Fuerza Aérea y de las Fuerzas Especiales -y de la Armada en segundo lugar-, restándole prioridad al Ejército<sup>11</sup>.

En su discurso de campaña denominado “La renovación del liderazgo estadounidense” Barack Obama definió la necesidad de sostener el liderazgo mundial norteamericano para enfrentar las amenazas de este siglo, que desde su punto de vista eran los llamados Estados villanos aliados de los terroristas, las potencias en ascenso que podrían desafiar a Estados Unidos y la proliferación de armas nucleares. En este sentido, la definición de las amenazas y la representación del enemigo establecida por Obama durante su campaña electoral mostraba una continuidad con las de su antecesor George W. Bush<sup>12</sup>.

En el año 2010 la Casa Blanca publicó una nueva versión del documento *National Security Strategy* donde se asumió la necesidad de fortalecer el liderazgo estadounidense. Este documento estuvo marcado por la profunda crisis que atravesó Estados Unidos en el 2008. El documento señaló que la crisis interna erosionó el liderazgo estadounidense en el sistema

<sup>10</sup> Perry Anderson. *American foreign policy and its thinkers*, op. cit., p. 68.

<sup>11</sup> Ana María Ezcurra. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*, op. cit.

<sup>12</sup> Barack Obama. “La renovación del liderazgo estadounidense”. *Foreign Affairs*. Vol, 86 No. 4, Octubre-Diciembre de 2007, New York, pp. 104-120.

internacional, por lo que se debía fortalecer el frente doméstico y fundamentalmente la economía como punta de su hegemonía mundial<sup>13</sup>.

En la Estrategia de Seguridad Nacional se planteó como principal amenaza a la Seguridad nacional la proliferación de armas de destrucción masiva y particularmente que éstas estén al alcance de grupos terroristas. En este sentido, el documento alertó sobre los riesgos de Irán y Corea del Norte por su falta de compromiso con las obligaciones internacionales sobre no proliferación. Nuevamente Afganistán y luego Pakistán fueron reconocidos como los principales escenarios para combatir a Al Qaeda; e Irak permaneció como un punto estratégico hacia un proceso de transición a la plena soberanía de las autoridades iraquíes<sup>14</sup>. El documento reafirmó la idea de guerra contra el terrorismo planteada por la doctrina Bush sin cuestionar las intervenciones en Iraq, Pakistán y Afganistán. Es decir, el primer documento estratégico que daría lugar a la doctrina Obama reforzaba a Medio Oriente como la principal región de la estrategia estadounidense. Tanto el discurso de campaña como el primer documento estratégico publicado por la presidencia de Estados Unidos durante la administración Obama expresan claras coincidencias respecto al gobierno de Bush a la hora de pensar el rol de Estados Unidos en el mundo y en Medio Oriente.

En el año 2012 el Departamento de Defensa publicó un nuevo documento complementario a la Estrategia de Seguridad Nacional, denominado *Sustaining U.S. Global Leadership: priorities for 21st Century Defense*. Este documento pretendió actualizar la estrategia de liderazgo estadounidense, especialmente en lo referido a la emergencia indiscutible de China y Rusia como potencias. En este sentido, la principal novedad se encontraba en la centralidad puesta en Asia-Pacífico, asumiendo la necesidad de rebalancear las fuerzas hacia esta región<sup>15</sup>. Además, se prestó importante atención a la emergencia de China como actor estratégico en el escenario internacional y el crecimiento de su poder militar. Medio Oriente también fue definida como región estratégica, centrando los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y en evitar la proliferación de armas nucleares.

El documento también planteó la necesidad de reducir el tamaño de la fuerza militar estadounidense. Se afirmó que las fuerzas militares no serían de un tamaño como para llevar a cabo operaciones de gran escala, de prolongada estabilidad, sino que se planteó la necesidad de profundizar la tendencia a llevar a cabo operaciones militares selectivas<sup>16</sup>. Esto fue denominado por analistas y académicos como una política de restricción de los compromisos militares estadounidenses que a la vez buscó sostener el liderazgo mundial estadounidense y un claro rol activo en los

<sup>13</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*. Washington, Seal of the President of the United States, 2010, p. 2.

<sup>14</sup> *Idem*, p. 4.

<sup>15</sup> Department of Defense. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Virginia, Department of Defense of the United States, 2012, p. 2.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 6.

conflictos internacionales estratégicos<sup>17</sup>. Es decir, bajo el gobierno de Obama Estados Unidos no dejaría de comprometerse en conflictos que considera de importancia, como Libia o Afganistán, ni pasaría a ocupar un lugar secundario. La estrategia de restricción no limita los objetivos sino los medios: a través de una intervención más eficaz y económica se busca conseguir las mismas metas, como puede ser la derrota de Al-Qaeda en Afganistán o el “cambio de régimen” en Libia, pero evitando los costos de una gran operación militar en el terreno.

En 2015 se publicó la siguiente edición del documento *National Security Strategy*, que reafirmaba la necesidad de sostener el liderazgo norteamericano. La nueva edición de la Estrategia hizo especial énfasis en los dos elementos principales de la última administración de Barack Obama: la doctrina contraterrorista y la orientación hacia el Pacífico. La primera amenaza sería combatida a través de la utilización de una estrategia contraterrorista selectiva basada en la modernización de la fuerza militar norteamericana, que implicaba en los hechos una reducción estratégica de la misma. Esta reducción, sin embargo, debía garantizar la capacidad de mantenerse como la fuerza militar dominante a nivel mundial. La reducción estratégica planteó la utilización selectiva del uso de la fuerza a través de los ataques aéreos con drones y con la utilización de las Fuerzas Especiales. El documento nuevamente reflejó la intención

norteamericana de proyectar su poder hacia el Pacífico, aseverando que la región se convertiría en uno de los centros de la economía mundial, lo que aumentaría los riesgos y conflictos regionales<sup>18</sup>. Frente a esto, se fortalecerían las alianzas con los aliados regionales y las instituciones multilaterales como ASEAN y APEC. El Tratado Trans Pacífico (TPP), en este marco, adquirió una relevancia trascendental. Desde la perspectiva de Ana María Ezcurra, el principal objetivo del acuerdo comercial fue aislar a China y disminuir su influencia y proyección de poder en la región<sup>19</sup>. La emergencia de China como un actor clave en la región volvió a ser tomado como una potencial amenaza a los intereses norteamericanos; esto fue afirmado en la Estrategia Militar Nacional de 2015, documento elaborado por el Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos donde se planteó que las acciones de China aumentaban la tensión en Asia-Pacífico<sup>20</sup>.

Durante su segundo mandato, el gobierno de Obama fue aumentando el nivel de confrontación con Rusia, quien buscaba recuperar su protagonismo e influencia internacional. Los documentos *National Security Strategy* y *National Military Strategy* de 2015 estuvieron marcados por los conflictos de Ucrania y Crimea. Asimismo, el documento *National Security Strategy* llamó la atención por la dependencia energética europea respecto a Rusia, planteando que la cuestión afectaba a los intereses

<sup>17</sup> Colin Dueck. *The Obama Doctrine. American Grand Strategy Today*. New York, Oxford University Press, 2015.

<sup>18</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*. Washington, Seal of the President of the United States, 2015, p. 24.

<sup>19</sup> Ana María Ezcurra. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*, op. cit., p. 45

<sup>20</sup> Joint Chiefs of Staff. *National Military Strategy of the United States*. Washington, Joint Chiefs of Staff of the United States, 2015, p. 2.

estadounidenses en Europa<sup>21</sup>. Una clara respuesta del gobierno de Obama a la preocupación por la re-emergencia de Rusia y su creciente influencia en Europa fue el lanzamiento del TTIP (Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión)<sup>22</sup>, un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos. Sumado a esto, la relación bilateral se deterioró notablemente durante la última etapa del gobierno de Obama, fundamentalmente tras denunciar la anexión de Crimea y con la imposición de sanciones económicas contra este país. Finalmente, el documento *National Military Strategy* planteó la posibilidad de un progresivo retorno de conflictos bélicos cada vez más parecidos a las guerras convencionales al señalar que las probabilidades de que Estados Unidos se involucre en una guerra interestatal con una gran potencia era considerada baja pero creciente<sup>23</sup>.

Además, resulta importante destacar el rol de Estados Unidos en los conflictos de Siria y Libia como parte de su estrategia hacia Medio Oriente. Por un lado, y como ya fue mencionado, en países como Irak, Afganistán y Pakistán la presencia norteamericana tendió a desplegarse a través de sus comandos de Fuerzas Especiales y de aviones no tripulados como parte de las operaciones contraterroristas contra Al-Qaeda y luego contra el autodenominado Estado Islámico. Este enfoque se aplicó fundamentalmente a

partir de 2011. Cabe recordar que, en 2009, Obama anunció el envío de 30.000 militares adicionales a Afganistán, que dos años después comenzaron a ser retirados. A partir de ese año comenzó a consolidarse un enfoque de huella reducida, sosteniendo un número menor de tropas en el terreno mientras que la mayor parte de las operaciones pasaron a ser de tipo aéreo mediante aviones no tripulados<sup>24</sup>.

En cambio, en Siria y Libia se buscó fortalecer a la oposición armada a ambos gobiernos, mientras que se avanzó en bombardeos aéreos con el aval del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el caso de Libia y de manera unilateral en Siria.

Los ataques aéreos con aviones no tripulados pasaron a ser una parte fundamental de la política exterior de Obama hacia Medio Oriente, que contrastaba con una unilateralidad evidente la retórica multilateral que caracterizó en buena parte a la administración demócrata entre 2009 y 2017. Estos ataques aéreos pretendidamente selectivos se realizaron fundamentalmente en Afganistán, Irak, Pakistán, Somalia y Yemen como parte de la cruzada estadounidense contra las organizaciones extremistas islámicas tales como Al-Qaeda y el Daesh, constituyendo un eslabón fundamental de la Doctrina Obama<sup>25</sup>.

En los distintos documentos estratégicos elaborados durante ocho años de

<sup>21</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., p. 25.

<sup>22</sup> Perry Anderson. *American foreign policy and its thinkers*, op. cit., p. 73.

<sup>23</sup> Joint Chiefs of Staff. *National Military Strategy of the United States*, op. cit., p. 4.

<sup>24</sup> Colin Dueck. *The Obama Doctrine. American Grand Strategy Today*, op. cit., p. 95.

<sup>25</sup> David Rohde. "The Obama Doctrine" en *Foreign Policy*, 27/2/2012. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2012/02/27/the-obama-doctrine/>. Consultado el 22 de agosto de 2019.



administración demócrata se pueden observar lineamientos estratégicos claros. Reponiendo las visiones sobre la estrategia desarrolladas por Posen y Ross<sup>26</sup>, el rol activo de Estados Unidos en Pakistán, Afganistán e Irak -fundamentalmente, aunque también en otros países de Medio Oriente- expresa claramente una visión del liderazgo estadounidense que se encuentra en sintonía con las visiones de primacía y seguridad cooperativa que proponen una intervención activa en los conflictos regionales.

Respecto a las relaciones con Irán y Corea del Norte en torno a la no proliferación de armas nucleares, Dueck señala que la política implementada por Obama basada en una mezcla de sanciones, presión internacional y esfuerzos diplomáticos para lograr una mesa de negociación cuyo tema principal de discusión sea que Irán abandone su programa de construcción de armas nucleares representa una continuidad respecto a los esfuerzos realizados por Bush durante su segundo mandato. Para el caso de Corea del Norte se buscó aplicar una política similar que no tuvo el mismo desenlace, por lo que se derivó en una política de presiones y amenazas<sup>27</sup>. Tanto para Irán como para Corea del Norte, la administración Obama asumió un rol activo para evitar que estos países se hagan de armas de destrucción masiva, apelando a un enfoque más similar a la seguridad cooperativa para Irán, involucrando a las Naciones Unidas y a la

Unión Europea, y uno más unilateralista para Corea del Norte.

Además, señalamos que a partir de 2012 tanto en los documentos estratégicos como en el accionar externo estadounidense se comenzó a plantear como asunto prioritario la preocupación creciente por la emergencia de Rusia y China como potencias competidoras y la necesidad de contener esta situación para seguir garantizando el liderazgo estadounidense en el mundo, bajo la idea de que una alteración del orden hegemónico de posguerra fría podría implicar un riesgo a la estabilidad internacional. Es decir, a partir de 2012 se fue haciendo cada vez más explícita la idea primacista de que era necesario sostener un mundo regido por un *primus solus*, sin potencias que compitan o se enfrenten.

### **Doctrina Trump: ¿Qué hay de nuevo?**

Los asuntos de política exterior no ocuparon un lugar importante en los discursos de campaña de Donald Trump. En general, el actual presidente prefirió utilizar medios como su cuenta de Twitter para expresar su visión sobre el mundo y la política exterior norteamericana, planteando ideas aisladas, pero con alto impacto -como la construcción de un muro en la frontera con México-. Recién en Abril de 2016, Trump brindó un discurso íntegramente dedicado a explicar su visión sobre la política exterior de Estados Unidos<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Barry Posen y Andrew Ross. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy.", *op. cit.*

<sup>27</sup> Colin Dueck. *The Obama Doctrine. American Grand Strategy Today*, *op. cit.*, p. 61-62.

<sup>28</sup> Donald Trump. "Transcript: Donald Trump's Foreign Policy Speech", en *The New York Times*. New York,

26/4/2016. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/04/28/us/politics/transcript-trump-foreign-policy.html>. Consultado noviembre de 2018.

En su discurso planteó la consigna de *America First* como guía de política exterior. Desde la perspectiva de Posen, esta expresión representaba un claro guiño a la tradición aislacionista<sup>29</sup>. En consonancia con esto, también criticó expresamente a la élite del Departamento de Estado afirmando que no iba a seguir sus consejos.

Un eje fundamental del discurso fue la relación de Estados Unidos con sus aliados y particularmente la cuestión de la OTAN. Si bien Trump afirmó que el gobierno de Obama había debilitado alianzas estratégicas para los intereses estadounidenses -como Israel-, también cuestionó el rol de la OTAN al exigir que los otros integrantes aumenten su gasto militar. Al respecto, Trump también dijo que la Alianza de países del Atlántico Norte era obsoleta.

Además, los elementos más destacables de su discurso fueron sus expresiones de acercamiento a Rusia y al presidente Putin, afirmando que buscaría enmendar las relaciones bilaterales. Respecto a China, Trump tuvo un discurso ambiguo. Mientras que en oportunidades anteriores había señalado que China era la principal amenaza para los intereses estadounidenses, fundamentalmente por el déficit comercial que acumulaba Estados Unidos, en su discurso buscó menguar sus críticas. Sin dejar de llamar la atención sobre la cuestión del déficit comercial o sobre temas claves como el Mar del sur de China y el presunto ciberespionaje para robar tecnología estadounidense, Trump señaló que buscaría

mejorar las relaciones bilaterales con el país asiático.

En definitiva, el discurso estuvo atravesado por la cuestión central de la campaña de Trump: la necesidad de fortalecer la economía estadounidense y de recuperar el empleo. Por ello, en el cierre de su discurso sobre política exterior Trump cuestionó la vigencia del *NAFTA* afirmando que el acuerdo había vaciado la industria y el empleo en Estados Unidos.

En su alocución, Trump criticó el acuerdo con Irán y afirmó que Estados Unidos no permitiría que el país se haga con armas nucleares, asumiendo una perspectiva más cercana a las tradiciones de la estrategia norteamericana que entienden que Estados Unidos debe cumplir un rol preponderante en la seguridad internacional. En este sentido, su visión sobre el rol de Estados Unidos en la proliferación de armas nucleares en países enemigos -Irán y Corea del Norte- coincidía con las estrategias de primacía y de seguridad cooperativa.

En términos de *grand strategy*, el discurso no planteó un lineamiento claro. Tomando la clasificación desarrollada anteriormente, no podemos señalar que haya primado alguna de estas en el discurso. Por el contrario, careció de lineamientos estratégicos y estuvo más centrado en criticar a sus adversarios: el entonces presidente Obama y la candidata demócrata Hillary Clinton. Llama la atención la ausencia de la palabra “liderazgo”, presente en todos los discursos y documentos más

<sup>29</sup> Barry Posen. “The Rise of Illiberal Hegemony: Trump’s Surprising Grand Strategy”, *Foreign Affairs*, Vol. 97, No. 2, Marzo-Abril de 2018, New York, p. 20.

importantes de política exterior estadounidense para referirse al rol de Estados Unidos en el orden mundial de posguerra fría. En sintonía con esta carencia, al principio del discurso hizo referencia a la idea de America First -tomada de la tradición aislacionista del siglo XIX- y buscó criticar enteramente la política exterior de Obama. También podemos identificar la idea de la obsolescencia de la OTAN como una noción influenciada por el aislacionismo. Sin embargo, el aislacionismo no es una perspectiva que atravesase íntegramente el discurso. Respecto a Irán, Trump adoptó un discurso más asociado a la primacía distanciándose de la decisión de Obama de llegar a un acuerdo con la Unión Europea y el país persa. Con Rusia, en cambio, buscó cuestionar la lógica de confrontación adoptada por Obama proponiendo un acercamiento para combatir “amenazas comunes” como el “islamismo radical”. Como señalamos, también planteó en su discurso la necesidad de mejorar la relación con China para llegar a acuerdos, en el marco de la creciente importancia del país asiático en el mundo. La idea de lograr acuerdos de convivencia con otras grandes potencias a pesar de existir conflictos de intereses se puede asociar a la tradición realista del equilibrio de poder como parte de una estrategia de compromiso selectivo que busca sostener el status quo mundial, alejándose de visión primacista esbozada en la última etapa de la administración Obama sobre la relación con otras potencias.

En un mismo sentido, Friedman Lissner y Rapp-Hooper señalan que las visiones de política exterior desarrolladas por Trump durante la campaña expresan poco más que una serie de instintos e ideas aisladas que mezclan populismo jacksoniano con unilateralismo y excepcionalismo, más no aislacionismo<sup>30</sup>. Por su parte, Posen señala en su artículo publicado en *Foreign Affairs* que pese a las referencias aislacionistas, Trump se encontraría lejos de llevar a cabo esta estrategia, definiendo su política exterior como hegemonía (o primacía) sin liberalismo<sup>31</sup>.

Donald Trump asumió como presidente estadounidense el 20 de enero de 2017. En diciembre de ese mismo año se hizo público el documento *National Security Strategy* de 2017. Al igual que en el discurso mencionado, *America First* fue utilizado como lema de la nueva estrategia. Sin embargo, la noción fundamental que estuvo ausente en el discurso de campaña ocupó un lugar central en el documento. Aún más, en la introducción al documento *National Security Strategy 2017* Trump afirmó que Estados Unidos estaba liderando nuevamente el escenario mundial<sup>32</sup>.

La frase introduce una idea transversal: el liderazgo mundial estadounidense se vio desgastado en el último tiempo y fundamentalmente con las administraciones demócratas. Frente a eso, Estados Unidos buscaría recuperar el terreno perdido.

<sup>30</sup> Rebecca Friedman Lissner y Mira Rapp-Hooper. “The Day after Trump: American Strategy for a New International Order”. *The Washington Quarterly*, Vol. 41, No. 1, 2018, p. 17

<sup>31</sup> Barry Posen. “The Rise of Illiberal Hegemony: Trump's Surprising Grand Strategy”, *op. cit.*

<sup>32</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*. Washington: Seal of the President of the United States, 2017, p. 1.

A fines de enero de 2018 se hizo público un resumen desclasificado del documento *National Defense Strategy* que buscó adaptar los postulados de la estrategia de seguridad a la estrategia militar estadounidense. En estos documentos podemos identificar una doctrina Trump de estrategia y política exterior con definiciones claras sobre la caracterización del contexto internacional actual, sobre el rol que debe ocupar Estados Unidos en el mundo y respecto a las prioridades del nuevo gobierno.

Ambos documentos plantearon disidencias respecto a los publicados anteriormente al reconocer un cambio profundo, aún en marcha, en el orden mundial y su distribución relativa del poder. Así, se identificó un nuevo contexto estratégico de competencia entre grandes potencias. En la renovada caracterización sobre el contexto mundial que realiza la administración republicana se responsabiliza a los gobiernos anteriores por el deterioro del liderazgo estadounidense en el mundo. Según el documento *National Security Strategy* de 2017, la unipolaridad y el rol de superpotencia triunfante en la posguerra fría llevó a la complacencia de la élite norteamericana lo que permitió la emergencia de actores estatales con poder suficiente para desafiar su hegemonía<sup>33</sup>.

Al igual que las administraciones anteriores, el gobierno de Trump asoció la paz y la seguridad internacionales al liderazgo estadounidense. Retomando una visión primacista, la administración Trump entiende

que la incontrastable hegemonía estadounidense es considerada como garante de un orden mundial estable, previsible y sin amenazas a los Estados que defienden la libertad y la democracia. Por el contrario, la alteración de esa distribución relativa del poder consolidada en la posguerra fría que puso a Estados Unidos en la cima del mundo representa de por sí una amenaza al orden mundial estable y seguro. Es decir, esta visión sobre el rol de Estados Unidos en el mundo tiene menos que ver con su discurso de campaña que proponía arribar a acuerdos de convivencia con las potencias emergentes que con la visión primacista sobre la estrategia estadounidense predominante en las distintas administraciones de posguerra fría, incluyendo la de Obama. Entonces, de acuerdo a los nuevos documentos elaborados por la presidencia de Estados Unidos y el Departamento de Defensa, el objetivo principal de la administración de Trump sería sostener ese núcleo estratégico compartido de posguerra fría: el rol de Estados Unidos en el mundo como primera potencia mundial y evitar el surgimiento de otras potencias capaces de ocupar ese lugar.

En los documentos que constituyen la doctrina Trump se reconocen tres tipos de amenazas a los intereses estadounidenses. Las amenazas transnacionales de carácter no estatal, que son en primer lugar el islamismo radical pero también otras organizaciones criminales transnacionales (carteles de droga, redes de tráfico de personas, etcétera). Luego, los llamados Estados canalla<sup>34</sup> encabezados

<sup>33</sup> *Idem*, p. 27.

<sup>34</sup> El documento *National Security Strategy* de 2017 utiliza los conceptos de *rogue states* y *rogue regimes* de manera indistinta para referirse a Irán y Corea del Norte.

La idea de Estado canalla tiene una clara connotación negativa y comenzó a ser utilizado durante la administración de Bill Clinton para referirse a Estados que desde la perspectiva estadounidense tienen

por Irán y Corea del Norte que serían capaces de hacerse con armas de destrucción masiva y que representan una amenaza por su abierto enfrentamiento con Estados Unidos y por su capacidad de alterar los equilibrios de poder regionales producto de su creciente poder militar. Finalmente, la doctrina Trump encuentra la mayor amenaza a los intereses estadounidenses en las potencias revisionistas de China y Rusia que buscan alterar el status quo, y según afirman los documentos, moldear en el orden mundial bajo la lógica de sus modelos autoritarios<sup>35</sup>. La idea de que el principal desafío a la seguridad estadounidense es la reemergencia de la competencia estratégica y de largo plazo entre grandes potencias implica como contracara necesaria que el orden de posguerra fría sufrió transformaciones producto del avance de nuevas potencias en sus posiciones de poder.

Además, se reconoció un nuevo contexto mundial en el que la hegemonía estadounidense se encuentra en disputa; está condicionada por la emergencia de nuevos actores estatales que han avanzado en sus posiciones relativas. Sin embargo, se considera que -aunque erosionadas- Estados Unidos aún preserva las bases que sostienen su hegemonía: ventajas políticas, económicas, militares y tecnológicas inigualables<sup>36</sup>.

Frente a este contexto de competencia entre grandes potencias, Estados Unidos buscará

evitar ser desplazado del lugar que ocupa en la configuración del orden mundial de posguerra fría. Por lo tanto, la doctrina Trump implica una actualización en la caracterización de la configuración del orden mundial por parte de la élite estadounidense y a la vez una preservación de los objetivos que plantea la estrategia de primacía: evitar la emergencia de nuevas potencias. Como señalan Posen y Ross, para quienes sostienen la estrategia de primacía no es suficiente que Estados Unidos ocupe el lugar de *primus inter pares*, sino que debe luchar para continuar ocupando el papel de *primus solus*. En otras palabras, no es posible acordar un mundo pacífico entre grandes potencias en tanto es inviable por el conflicto mismo de intereses de las partes, por lo tanto la mejor opción es continuar preservando la supremacía estadounidense<sup>37</sup>.

Respecto a la etapa liderada por Obama, se observa la continuidad del llamado núcleo estratégico compartido sobre el rol de Estados Unidos en el mundial. Nuevamente el objetivo principal de la estrategia estadounidense es sostener su hegemonía. Sin embargo, existe un cambio en el contexto en el que se busca lograr ese objetivo. Como se hizo mención anteriormente, a partir de 2010 el gobierno de Obama comenzó a manifestar su preocupación por la creciente importancia de China y Rusia en el ámbito mundial. La preocupación residía en que

---

gobiernos autoritarios que amenazan el orden y la estabilidad mundial. El concepto volvió a ser utilizado por el gobierno estadounidense a partir del 2001 con la llamada guerra contra el terrorismo declarada durante el gobierno de George W. Bush. La bibliografía al respecto es variada, pero podemos destacar.

Chomsky, N. *Rogue states: the rule of force in world affairs*. South End Press, Cambridge, Massachusetts,

2000. Bilgin, P. y Morton, A. D. "From 'Rogue' to 'Failed' States? The fallacy of Short-termism". *Politics*, Vol. 24, Issue 3, Septiembre de 2004, (pp. 169-180).

<sup>35</sup> Ibidem, p. 25.

<sup>36</sup> Ibidem, p. 3.

<sup>37</sup> Barry Posen y Andrew Ross. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy.", op. cit, p. 30.

ambos Estados obraban contra los intereses estadounidenses en sus áreas de influencia, como Rusia en Crimea o China en el Mar del Sur de China. Sin embargo, no se explicitaba que la hegemonía estadounidense estuviera en juego por el ascendente protagonismo de estos Estados. A partir del 11 de septiembre de 2001 y hasta el final de la administración Obama, el terrorismo fue considerado como la principal amenaza a la seguridad norteamericana. Sin embargo, el terrorismo no era una amenaza capaz de poner en riesgo el liderazgo mundial de Estados Unidos ni de ocupar su lugar. Con Trump, el terrorismo continúa siendo una prioridad de corto plazo pero que en términos de amenaza pasará progresivamente a ocupar un rol secundario, viéndose reemplazada por la competencia entre grandes potencias. Es decir, la nueva caracterización del contexto estratégico representa un cambio, pero cuyo origen se puede encontrar con claridad en la administración Obama. En este sentido, el cambio en la estrategia estadounidense no representa un cambio radical sino más bien una profundización de una tendencia anteriormente formulada.

*America First* continuó siendo el eslogan que guió a la doctrina Trump. Sin embargo, la frase fue resignificada tras la asunción del 45° presidente. Fue despojada de su contenido aislacionista y pasó a ser el lema de la nueva forma que adquirió la estrategia de primacía. Con el lanzamiento de los documentos *National Security Strategy* y *National Defense Strategy*, *America First* comenzó a significar que para fortalecer el liderazgo

estadounidense en un contexto de competencia entre grandes potencias también había que fortalecer las bases de ese liderazgo: la economía estadounidense. Llamativamente, Barack Obama apeló a una retórica similar en su primer documento *National Security Strategy* de 2010 al señalar la necesidad de revitalizar la economía para sostener el liderazgo mundial de Estados Unidos<sup>38</sup>. En términos de políticas económicas y comerciales, cuestión que como mencionamos excede los límites propuestos para este trabajo, las diferencias son claras. Sin embargo, existe un claro consenso de la importancia de la economía como base de la hegemonía mundial estadounidense. En relación a esto, podemos señalar que también hay una idea compartida de que existe cierta debilidad en la economía que potencialmente pone en riesgo el liderazgo de Estados Unidos.

### **La competencia entre grandes potencias y los escenarios de disputa regionales**

El documento *National Defense Strategy* señaló como objetivo de seguridad nacional poder mantener balances de poder regionales favorables a Estados Unidos en el Indo-Pacífico, en Europa, Medio Oriente y el Hemisferio Occidental<sup>39</sup>. Los documentos *National Security Strategy* y *National Defense Strategy* plantearon al Indo-Pacífico como región prioritaria para los intereses estadounidenses, particularmente por el avance de la influencia económica y militar de China. Asimismo, el Departamento de Defensa de Estados Unidos consideró como una

<sup>38</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., 2010, p. 9.

<sup>39</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., 2017, p. 45.

amenaza a su liderazgo mundial la posibilidad de que emerja un hegemon regional en la zona del Indo-Pacífico capaz de alterar el equilibrio de poder, buscando impedir la consolidación de China como potencia en la zona.

El giro a Asia-Pacífico planteado en el documento *Sustaining U.S. Global Leadership: priorities for 21st Century Defense* es un claro antecedente<sup>40</sup> y su posterior ratificación en el documento *National Security Strategy* de 2015, ambos durante la administración Obama, son un claro antecedente de la prioridad geopolítica del Indo-Pacífico definida por Donald Trump. Sin embargo, hay claras diferencias en el abordaje hacia la región en las distintas administraciones. Mientras que Obama aplicó hacia la región de Asia-Pacífico una política de contención a través del Tratado Transpacífico para aislar económicamente a China, Trump dio marcha atrás y aplicó una política más agresiva hacia China, claramente expresada en la llamada “guerra comercial”. Indudablemente, Estados Unidos tiene un gran interés económico en la zona del Indo-Pacífico y en el Sudeste asiático, región donde compete directamente con China. Así lo dejó en claro el Almirante Phil Davidson, a cargo del Comando Pacífico a partir de 2018, en el Foro Halifax de Seguridad Internacional al mencionar que el futuro del crecimiento económico global se daría en la región del Indo-Pacífico donde de acuerdo al militar estadounidense hoy Estados Unidos es el principal inversor -por

sobre China-, dando a entender que las disputas en torno a la región continuarán agudizándose en los próximos años. La disputa con China, sin embargo, no es meramente comercial ni solamente económica. Es, ante todo, una disputa por el liderazgo geopolítico en la región que ambos países definieron como prioritaria en términos de proyección de poder para el interés nacional.

En este marco, bajo el gobierno de Trump el gobierno de Estados Unidos se propuso una estrategia de lograr un Indo-Pacífico “libre y abierto”. El documento que desarrolla la estrategia del Departamento de Defensa para el Indo-Pacífico, señala que libre implica una noción tanto política (democracia en el sentido occidental) como de seguridad (sin coerción por parte de otras potencias), y por abierto se refiere a una región donde se pueda invertir, comerciar y circular libremente<sup>41</sup>. Desde la perspectiva estadounidense, el principal problema para lograr esta estrategia es que China está intentando cambiar las reglas de juego en la región lo que pondría de manifiesto que Estados Unidos y el país asiático tienen divergencias en valores producto de dos visiones del futuro que son incompatibles<sup>42</sup>.

En el plano de seguridad, un claro eje de esta disputa es el mar del sur de China y su creciente militarización. En el mencionado foro, Davidson denunció que China pasó de

<sup>40</sup> Department of Defense. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Virginia, Department of Defense of the United States, 2012, p. 2.

<sup>41</sup> Department of Defense. *Indo-Pacific Strategy Report. Preparedness, Partnerships, and Promoting a*

*Networked Region*. Washington, Department of Defense, 2019, p. 4.

<sup>42</sup> Phil Davidson. “China Power: Up for Debate” en *Us Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://www.pacom.mil/Media/Speeches-Testimony/Article/1702301/china-power-up-for-debate/>. Consultado el 29 de Agosto de 2019.

construir un gran muro de arena -estrategia utilizada por el gobierno chino para ganar terreno en la zona de mar del sur de China- a un gran muro de misiles, en referencia a la instalación de misiles superficie-aire y al crecimiento de la Armada china en la zona<sup>43</sup>.

Además, el Comando Pacífico de Estados Unidos señaló que mientras que China es una amenaza en términos estratégicos por su capacidad de competir militarmente con Estados Unidos, Corea del Norte es una amenaza inmediata por sus avances nucleares y balísticos y por su capacidad de desestabilizar la región<sup>44</sup>, sosteniendo una estrategia de primacía que busca limitar la proliferación de armas de destrucción masiva y su potencial adquisición por parte de Estados enemigos.

Los documentos estratégicos sintonizan no sólo con las declaraciones del responsable del Comando Pacífico sino también con la política exterior de Trump hacia Corea del Norte. Una estrategia de compromiso selectivo hubiera implicado presionar para que los vecinos más cercanos -China y Japón- se hagan cargo de la situación. Sin embargo, Trump continuó desplegando un enfoque estratégico primacista. En primer lugar, Estados Unidos continuó realizando más de 160 operaciones marítimas en el Pacífico, lo que sostuvo la dinámica conflictiva con Corea del Norte en

tanto las autoridades del país asiático consideran que se trata de una amenaza o una provocación<sup>45</sup>. Además, durante más de un año y medio el gobierno estadounidense escaló el conflicto -al menos en términos discursivos-; en abril de 2017 Donald Trump amenazó con enviar una flota de la Armada estadounidense. Como señalan Dombrowski y Reich, históricamente la política estadounidense hacia el país asiático ha sido disuasoria sosteniendo el objetivo de evitar que Corea del Norte se haga con armas nucleares<sup>46</sup>. Hasta junio de 2018, esta política disuasoria se implementó fundamentalmente escalando la potencialidad de un conflicto militar. Indudablemente, a mediados de 2018 la administración de Trump implementó un claro cambio de enfoque, aunque sosteniendo el objetivo fundamental de evitar que Corea del Norte desarrolle un programa nuclear. Entre junio de 2018 y junio de 2019, Kim Jong Un y Donald Trump se reunieron en tres oportunidades con claras exigencias de ambas partes: por el lado estadounidense, se pidió el fin de las sanciones nucleares mientras que Corea exigió el levantamiento de sanciones. Es decir, Trump sostiene la visión primacista entendiendo que Estados Unidos debe ser el encargado de evitar la proliferación nuclear en la península coreana

<sup>43</sup> Phil Davidson. "Halifax International Security Forum 2018: Introduction to Indo-Pacific Security Challenges" en *US Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://www.pacom.mil/Media/Speeches-Testimony/Article/1693325/halifax-international-security-forum-2018-introduction-to-indo-pacific-security/>. Consultado el 29 de Agosto de 2019.

<sup>44</sup> Harry Harris. "Statement of admiral Harry B. Harris Jr., US Navy Commander, US Pacific Command before the House, Armed Services Committee in US Pacific

Command Posture" en *US Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://docs.house.gov/meetings/AS/AS00/20180214/106847/HHRG-115-AS00-Wstate-HarrisJrH-20180214.pdf>. Consultado el 22 noviembre de 2018.

<sup>45</sup> Barry Posen. "The Rise of Illiberal Hegemony: Trump's Surprising Grand Strategy", *op. cit.*, p. 26.

<sup>46</sup> Peter Dombrowski y Simon Reich. "Beyond the Tweets: President Trump's Continuity in Military Operations", *op. cit.*, p. 70.



a la vez que cambia los instrumentos y medios para conseguir ese objetivo.

Rusia es representada como la otra gran amenaza en el nuevo contexto de competencia entre grandes potencias producto del aumento de su influencia en Europa y Medio Oriente y por las supuestas intenciones de Rusia de debilitar a la OTAN<sup>47</sup>. Mientras que durante el segundo mandato de Obama se había expresado la preocupación por la dependencia energética de Europa respecto a Rusia<sup>48</sup>, la preocupación de la administración Trump excede lo económico y planteó a Rusia como una amenaza de espectro completo según un informe del Comando Europeo de Estados Unidos<sup>49</sup>. Tanto los documentos *National Security Strategy* y *National Defense Strategy* como la declaración de posición del Comando Europeo señalan la importancia estratégica de la OTAN a la hora de garantizar un equilibrio de poder favorable a Estados Unidos en Europa y para evitar el avance de Rusia en detrimento de los intereses norteamericanos en la región. Sin dejar de señalar que el resto de integrantes de la OTAN deben aumentar sus aportes financieros a la Organización, los documentos estratégicos refuerzan la importancia de la alianza del

atlántico norte en detrimento del discurso de campaña de Trump que la calificó como obsoleta. Al respecto, según Dombrowski y Reich la queja estadounidense contra los países de la OTAN y el consiguiente pedido de aumento del gasto militar es un consenso bipartidario avalado tanto por Obama como por Clinton<sup>50</sup>.

En consonancia con esta posición se destacan las afirmaciones del presidente estadounidense de Abril de 2017, cuando señaló que había cambiado de opinión sobre la OTAN entendiendo que la misma ya no era obsoleta y llamando a fortalecer la alianza frente al avance de Rusia en Europa<sup>51</sup>. Así, durante el primer año de gobierno la presencia de la OTAN en el Mar Negro se fortaleció, incluso aumentando las tensiones militares con Rusia tras la realización de los ejercicios militares Baltops 2017 en el Mar Báltico<sup>52</sup>. La realización de este tipo de ejercicios militares y la continuidad de la OTAN como alianza estratégica para contener y disuadir la influencia rusa tuvo un claro sentido primacista, buscando evitar la emergencia de una potencia regional que altere el equilibrio de poder favorable a Estados Unidos en Europa. Como señalan Posen y Ross<sup>53</sup>, el sostenimiento y sobre todo

<sup>47</sup> Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the United States*. Virginia, Department of Defense of the United States, 2018, p. 2.

<sup>48</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*. Washington, Seal of the President of the United States, 2015, p. 25.

<sup>49</sup> Curtis Scaparrotti. "STATEMENT OF GENERAL CURTIS M. SCAPARROTTI, UNITED STATES ARMY COMMANDER UNITED STATES EUROPEAN COMMAND" en *US European Command*, 2018. Disponible en: <https://docs.house.gov/meetings/AS/AS00/20180315/106961/HHRG-115-AS00-Wstate-ScaparrottiC-20180315.pdf>. Consultado el 22 de noviembre de 2018.

<sup>50</sup> Peter Dombrowski y Simon Reich. "Does Donald Trump have a grand strategy?". *International Affairs*, Vol. 93, Issue 5, September 2017. Oxford, p. 1030.

<sup>51</sup> Peter Baker. "Trump's Previous View of NATO Is Now Obsolete" en *The New York Times*. New York, 23/4/2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/04/13/world/europe/nato-trump.html>. Consultado el 22 de noviembre de 2018.

<sup>52</sup> Peter Dombrowski y Simon Reich. "Does Donald Trump have a grand strategy?", op. cit., p. 1028.

<sup>53</sup> Barry Posen y Andrew Ross. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy.", op. cit., p. 32.

la expansión de la OTAN es un elemento programático de importancia desde la perspectiva de la primacía para el sostenimiento de la seguridad en Europa.

Medio Oriente continuó siendo un área de importancia para la política exterior estadounidense, cada vez más atravesada por la disputa geopolítica internacional centrada en torno al control de los recursos naturales y atravesada por múltiples conflictividades como las organizaciones islamistas radicales o el enfrentamiento entre Irán, Arabia Saudí e Israel<sup>54</sup>. Tanto en el documento *National Defense Strategy* como en la declaración de posición del Comando Central de Estados Unidos se destaca que el autodenominado Estado Islámico se encuentra prácticamente derrotado, aunque la organización y otras similares como Al Qaeda han demostrado una importante capacidad de resiliencia. Sin embargo, ambos documentos señalaron como amenaza estratégica a los países competidores de Estados Unidos en la zona: el aumento de la presencia de Rusia y China y el rol de Irán que crece en importancia e influencia<sup>55</sup>. Nuevamente, la doctrina Trump planteó como objetivo fundamental sostener

un equilibrio de poder favorable a Estados Unidos en Medio Oriente<sup>57</sup>.

En este marco, las disputas en torno a Siria persistieron. Durante los primeros dos años de administración, Trump continuó con la política trazada por Clinton y Obama, apoyando a las Fuerzas Democráticas Sirias (de mayoría kurda) en combate tanto contra el autodenominado Estado Islámico como contra el gobierno de Al Assad<sup>58</sup>. Frente a la inminente derrota del autodenominado Estado Islámico y a la consolidación del gobierno de Al Assad, Trump ordenó bombardeos contra instalaciones del gobierno sirio aumentando las tensiones con Rusia<sup>59</sup>. Desde 2017, Estados Unidos bombardeó en 10 oportunidades objetivos del gobierno sirio, además de continuar apoyando a las Fuerzas Democráticas Sirias y de sostener una base militar en Manbij, territorio controlado por las fuerzas kurdas opositoras a Al Assad. Respecto a Afganistán, a pesar de los discursos de campaña donde Trump afirmó que se retirarían las tropas estadounidenses, el presidente anunció en 2017 la continuidad de la política trazada por Obama y el aumento de la presencia militar para combatir a las fuerzas talibanes<sup>60</sup>.

<sup>54</sup> Joseph Votel. "STATEMENT OF GENERAL JOSEPH L. VOTEL COMMANDER U.S. CENTRAL COMMAND BEFORE THE SENATE ARMED SERVICES COMMITTEE ON THE POSTURE OF U.S. CENTRAL COMMAND" en *US Central Command*, 2018, p. 8. Disponible en: [http://www.centcom.mil/Portals/6/Documents/Transcripts/Votel\\_03-13-18.pdf](http://www.centcom.mil/Portals/6/Documents/Transcripts/Votel_03-13-18.pdf). Consultado el 13 de noviembre de 2018.

<sup>55</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., 2017, p. 48.

<sup>56</sup> Joseph Votel. "STATEMENT OF GENERAL JOSEPH L. VOTEL (...)", op. cit., p. 3.

<sup>57</sup> Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the United States*, op. cit., p. 1.

<sup>58</sup> Joseph Votel. "STATEMENT OF GENERAL JOSEPH L. VOTEL (...)" op. cit., p. 19.

<sup>59</sup> Phil Stewart, y Tom Perry. "U.S. says air strikes cripple Syria chemical weapons program" en *Reuters*. Washington/Beirut, 14/4/2018. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/uk-mideast-crisis-syria-idUSKBN1HK16M>. Consultado el 13 de noviembre de 2018.

<sup>60</sup> Julie Hirschfeld Davis y Mark Landler. "Trump Outlines New Afghanistan War Strategy With Few Details" en *The New York Times*. New York, 21/8/2017. Disponible en:

En este sentido, Dombrowski y Reich señalan que en términos de operaciones militares y despliegue operacional, hacia fines de 2018 el enfoque de Trump para Irak y Siria fue simplemente acelerar o profundizar lo realizado por Clinton y Obama: no hubo cambios operacionales profundos y la estrategia en el terreno siguió siendo apoyar a los grupos kurdos en términos logísticos y de entrenamiento, llevando a cabo bombardeos aéreos en apoyo a las actividades militares desarrolladas por estos *proxies*<sup>61</sup>. Respecto a Afganistán, los autores señalan que durante este período el único cambio en la política militar para ese país fue un enfoque más agresivo, aumentando la presencia militar en el terreno pero fundamentalmente los bombardeos aéreos<sup>62</sup>.

Sin embargo, en Diciembre de 2018 ambas decisiones fueron revisadas y se anunció la retirada de tropas estadounidenses de ambos países, lo que provocó la renuncia del Secretario de Defensa James Mattis<sup>63</sup>. La medida, que a priori resultó controversial y contradictoria, podría ser comprendida en el marco de una transición hacia un contexto en el que los Estados -y ya no las llamadas organizaciones terroristas- vuelven a ser los principales desafiantes de los intereses estadounidenses. Es decir, es posible que la idea de reducir o retirar tropas de Afganistán y Siria implique un nuevo enfoque hacia

Medio Oriente, que coincida mucho más con los postulados expresados en los documentos estratégicos elaborados por la administración Trump.

Entonces, respecto a la lucha contraterrorista, la doctrina Trump representaría un momento de transición de una estrategia centrada en esta cuestión hacia una estrategia enfocada en la competencia entre Estados, pero donde ambas conviven y persisten. Si Siria y Afganistán representan esa transición, el caso de Somalia es el paradigma de la continuidad de los ataques aéreos realizados con drones en tanto éstos aumentaron bajo la presidencia de Trump<sup>64</sup>.

Respecto al llamado Hemisferio Occidental, la doctrina Trump planteó claras continuidades respecto a cuestiones como el narcotráfico, el crimen organizado, la preocupación por la migración y fundamentalmente la oposición a Venezuela. Uno de los elementos más destacables de la política exterior de Trump respecto a América Latina ha sido el retorno a posiciones agresivas contra Cuba tras la etapa de distensión que caracterizó al último gobierno de Obama. Por otra parte, la llegada de presidentes afines a Estados Unidos en Argentina y Brasil tendió a debilitar la importancia de la Alianza del Pacífico como principal eje de articulación de Estados Unidos en América del Sur. Finalmente, el

<https://www.nytimes.com/2017/08/21/world/asia/afghanistan-troops-trump.html>. Consultado el 22 de noviembre de 2018.

<sup>61</sup> Peter Dombrowski y Simon Reich. "Beyond the Tweets: President Trump's Continuity in Military Operations". *Strategic Studies Quarterly*, Vol. 12, No. 2, Summer 2018, p. 65.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>63</sup> Barbara Starr y Kaitlan Collins. "James Mattis dejará la Secretaría de Defensa el 1 de enero" en *CNN*,

23/12/2018. Disponible en:

<https://cnnespanol.cnn.com/2018/12/23/james-mattis-dejara-la-secretaria-de-defensa-el-1-de-enero/>.

Consultado el 8 de enero de 2019.

<sup>64</sup> Tomi Oladipo. "US attacks on Somalia's al-Shabab increases under Trump" en *BBC*, 7/1/2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-46612542>.

Consultado el 11 de febrero de 2019.

documento *National Security Strategy* de 2017 llamó la atención respecto al avance de la presencia rusa y china en América Latina y por su apoyo explícito al gobierno de Venezuela<sup>65</sup>. Estas tendencias permiten señalar que la presencia militar estadounidense en el continente se mantendrá estable o avanzará en función de las necesidades de Estados Unidos de reforzar su hegemonía continental.

### **Cambios y profundización de tendencias en la estrategia militar**

Durante los gobiernos de Obama, las formas de guerra no convencional se profundizaron. Esto implicó una reducción de la fuerza militar estadounidense en tanto se buscaba dejar de lado las operaciones de gran escala y de prolongada estabilidad para llevar a cabo operaciones militares selectivas, priorizando la utilización de los comandos de Fuerzas Especiales y los bombardeos con aviones no tripulados<sup>66</sup>.

Sin embargo, a partir de 2015 los documentos sobre estrategia militar comenzaron a plantear la posibilidad de un lento viraje hacia conflictos cada vez más parecidos a los convencionales<sup>67</sup>. La doctrina Trump planteó transformaciones que profundizan esta tendencia y a la vez criticó fuertemente la estrategia militar de la administración

anterior. En el documento *National Defense Strategy 2018* se cuestionó fuertemente la “atrofia estratégica” del aparato militar implementada durante el gobierno de Obama<sup>68</sup>. Esto habría llevado a la disminución de las capacidades militares estadounidenses y a su debilitamiento relativo en el escenario internacional. La nueva estrategia militar planteó la premisa de que era necesario frenar ese achicamiento y revertirlo, ampliando el tamaño de la fuerza militar.

La ampliación del aparato militar estadounidense tiene sentido como parte de los intentos para evitar que China y Rusia avancen en sus posiciones y consoliden sus hegemonías regionales. Esta renovada política de disuasión contra China y Rusia implicaría un cambio importante en el uso de la fuerza militar. Mientras que la llamada “guerra contra el terrorismo” no implicaba una fuerza militar de gran tamaño, sino que podía ser encarada con una fuerza más pequeña y efectiva, la disuasión requiere superioridad militar respecto al contrincante.

Como señaló el documento *National Defense Strategy* de 2018, la disuasión se basa en contar con una fuerza militar con creíble capacidad ofensiva<sup>69</sup>, capaz de convencer al enemigo de que es lo suficientemente letal como para generarle un daño significativo o una derrota.

<sup>65</sup> White House. *National Security Strategy of the United States*, op. cit., 2017, p. 51.

<sup>66</sup> Ana María Ezcurra. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*, op. cit., pp. 131- 135.

<sup>67</sup> Joint Chiefs of Staff. *National Military Strategy of the United States*. Washington, Joint Chiefs of Staff of the United States, 2015, p. 4.

<sup>68</sup> Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the United States*, op. cit., p. 1.

<sup>69</sup> Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the United States*, op. cit., p. 1.

La nueva estrategia militar de Trump propone un progresivo retorno a un tipo de guerra más similar a los conflictos convencionales, aunque abordando también nuevos ámbitos de conflictividad como el espacial e internet. Desde la perspectiva del Departamento de Defensa, parte del retorno a este tipo de conflicto con mayores similitudes a las guerras convencionales implica mejorar la preparación para la guerra.

## Conclusiones

El gobierno de Trump planteó importantes continuidades estratégicas y expresos disensos respecto a cómo sostener la hegemonía mundial estadounidense. En este sentido, es posible señalar que, a pesar de las rupturas discursivas enunciadas por el nuevo presidente, la doctrina Trump de política exterior sostuvo lo esencial de los consensos bipartidarios sobre el rol de Estados Unidos en el mundo. En cambio, divergencias importantes entre ambas administraciones como la promoción y adhesión a grandes tratados de libre comercio como el *TPP* o el *TTIP* (o el rechazo a los mismos) expresan visiones distintas respecto a cómo llevar a cabo el objetivo principal de la estrategia estadounidense, planteando nuevos resquebrajamientos en el núcleo estratégico compartido, aunque claramente sosteniendo los elementos fundamentales del mismo.

Podemos afirmar que la doctrina Trump busca renovar la estrategia de primacía en el intento por sostener el liderazgo mundial estadounidense y evitar la emergencia de potencias que compitan con Estados Unidos y lo desplacen de su lugar hegemónico. Desde

luego, esta renovación implica cambios respecto a los postulados de los dos gobiernos de Obama. Sin embargo, como se evidencia a lo largo de este trabajo, buena parte de estos cambios responden tanto a la profundización de tendencias que fueron inicialmente planteadas durante el gobierno anterior como a una actualización necesaria de la estrategia producto de una nueva caracterización del orden mundial y su distribución del poder explicada por la creciente relevancia de China y Rusia en el escenario internacional.

En síntesis, la doctrina Trump implicó un cambio en la caracterización del contexto mundial donde se asume el avance de posiciones de Rusia y China. Como parte de esta renovada caracterización, se plantea que existe una erosión del liderazgo mundial estadounidense producto de las debilidades económicas y de la pérdida de capacidad militar. Al admitir que esta situación es resultado de la complacencia de los gobiernos anteriores, se entiende que la situación es reversible y no responde a una limitación estructural del liderazgo de Estados Unidos. La doctrina Trump asume que existe un orden mundial en transición abierto, donde el liderazgo de Estados Unidos persiste, pero se encuentra en disputa.

En relación a esto, la doctrina Trump también planteó la necesidad de sostener un orden mundial regido por el liderazgo estadounidense. Sin embargo, se entiende que el contexto actual implica renovados desafíos. Como amenaza principal se identifica a las potencias emergentes o *revisionistas* que buscan alterar el status quo internacional e imponer sus “modelos autoritarios”. Por lo tanto, los “Estados villanos” y el terrorismo

islámico pasan a ser amenazas inmediatas, pero de un segundo orden de importancia. Se entiende, entonces, que la definición de las ‘amenazas no estatales’ como prioritarias correspondía a un orden mundial de posguerra fría donde la hegemonía estadounidense no tenía competencia.

El nuevo contexto de competencia entre grandes potencias requiere sostener la estrategia de primacía. En el marco de esta estrategia se buscará evitar que otras potencias (Rusia y China) se consoliden como hegemones regionales, y, por lo tanto, continuar sosteniendo equilibrios de poder regionales favorables a Estados Unidos. En este marco, Estados Unidos centrará sus esfuerzos en la región del Indo-Pacífico, buscando evitar que China se consolide como potencia en esa zona. La prioridad estratégica en el Indo-Pacífico representa una continuidad del giro a Asia-Pacífico asumido por Obama a partir de 2012.

El cambio estratégico en la redefinición de las amenazas implica una redefinición necesaria de la estrategia militar. El fin del terrorismo como enemigo principal y el retorno de las rivalidades entre grandes potencias implica una regresión lenta, paulatina y superpuesta a tipos de conflictos más parecidos a las guerras convencionales. Frente a esto, el achicamiento del instrumento militar se presenta como un planteo obsoleto. En cambio, la estrategia militar de Trump asume la necesidad de aumentar el tamaño de la fuerza militar para disuadir a sus enemigos. Este elemento novedoso de la doctrina Trump es, en realidad, una profundización de una tendencia planteada de forma embrionaria a fines de la administración Obama. Como

señalamos anteriormente, el documento *National Military Strategy 2015* planteó la posibilidad de un retorno de los conflictos bélicos convencionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, P. *American foreign policy and its thinkers*. London, Verso, 2015.
- Ayuso, S. “El Congreso de EE UU aprueba entrenar y armar a la oposición siria” en *El País*, Madrid, 19/9/2014. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2014/09/18/actualidad/1411064196\\_220601.html](https://elpais.com/internacional/2014/09/18/actualidad/1411064196_220601.html) [visitado noviembre de 2018]
- Baker, P. “Trump’s Previous View of NATO Is Now Obsolete” en *The New York Times*. New York, 23/4/2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/04/13/world/europe/nato-trump.html> [visitado noviembre de 2018].
- Barno, D. y Benshael, N. “THE U.S. MILITARY’S DANGEROUS EMBEDDED ASSUMPTIONS” en *War on the Rocks*. Texas, 17/4/2018. Disponible en: <https://warontherocks.com/2018/04/the-u-s-militarys-dangerous->

[embedded-assumptions/](#) [visitado en noviembre de 2018].

Bilgin, P. y Morton, A. D. "From 'Rogue' to 'Failed' States? The fallacy of Short-termism". *Politics*, Vol. 24, Issue 3, Septiembre de 2004, (pp. 169-180).

Chomsky, N. *Rogue states: the rule of force in world affairs*. South End Press, Cambridge, Massachusetts, 2000.

Davidson, P. "China Power: Up for Debate" en *US Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://www.pacom.mil/Media/Speeches-Testimony/Article/1702301/china-power-up-for-debate/> [visitado agosto de 2019].

Davidson, P. "Halifax International Security Forum 2018: Introduction to Indo-Pacific Security Challenges" en *US Indo-Pacific Command*, 2018. Disponible en: <https://www.pacom.mil/Media/Speeches-Testimony/Article/1693325/halifax-international-security-forum-2018-introduction-to-indo-pacific-security/> [visitado agosto de 2019].

Department of Defense. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Virginia, Department of Defense of the United States, 2012.

Department of Defense. *Summary of the National Defense Strategy of the*

United States. Virginia, Department of Defense of the United States, 2018.

Department of Defense. *Indo-Pacific Strategy Report. Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region*. Virginia, Department of Defense, 2019.

Dombrowski, P. y Reich, S. "Does Donald Trump have a grand strategy?". *International Affairs*, Vol. 93, Issue 5, September 2017 (pp. 1013-1037). Oxford.

Dombrowski, P. y Reich, S. "Beyond the Tweets: President Trump's Continuity in Military Operations". *Strategic Studies Quarterly*, Vol. 12, No. 2, Summer 2018 (pp. 56-81).

Dueck, C. *The Obama Doctrine. American Grand Strategy Today*. New York, Oxford University Press, 2015.

Ezcurra, A. M. *La era Obama. Estrategia de seguridad y política exterior*. Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2013.

Fisher, M. "What Happened in the Trump-Kim Meeting and Why It Matters" en *The New York Times*. New York, 12/6/2018. Disponible en <https://www.nytimes.com/2018/06/12/world/asia/trump-kim-meeting-interpret.html> [visitado noviembre de 2018].

Friedman Lissner, R. y Rapp-Hooper, M. (2018). "The Day after Trump:

- American Strategy for a New International Order". The Washington Quarterly, Vol. 41, No. 1, (pp. 7-25), Washington, 2018.
- Gunder Frank, A. "Meet Uncle Sam — Without Clothes — Parading Around China and the World". Critical Sociology, Vol. 32, N° 1 (pp. 17-44). Michigan, 2006.
- Gustavsson, J. "How Should We Study Foreign Policy Change?". Cooperation and Conflict, Vol. 34, Issue 1 (pp. 73-95), Estocolmo, 1999.
- Harris, H. "STATEMENT OF ADMIRAL HARRY B. HARRIS JR., U.S. NAVY COMMANDER, U.S. PACIFIC COMMAND BEFORE THE HOUSE ARMED SERVICES COMMITTEE ON U.S. PACIFIC COMMAND POSTURE" en US Indo-Pacific Command, 2018. Disponible en: <https://docs.house.gov/meetings/A/S/AS00/20180214/106847/HHRG-115-AS00-Wstate-HarrisJrH-20180214.pdf> [visitado noviembre de 2018].
- Hermann, C. "Changing course: when governments choose to redirect foreign policy". International Studies Quarterly, Vol. 34, No. 1 (pp. 3-21), 1990.
- Hirschfeld Davis, J. y Landler, M. "Trump Outlines New Afghanistan War Strategy with Few Details" en The New York Times. New York, 21/8/2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/08/21/world/asia/afghanistan-troops-trump.html> [visitado noviembre de 2018]
- Joint Chiefs of Staff. National Military Strategy of the United States. Washington, Joint Chiefs of Staff of the United States, 2015.
- King, J. "LARGE-SCALE COMBAT OPERATIONS: HOW THE ARMY CAN GET ITS GROOVE BACK" en Modern War Institute. New York, 19/6/2018. Disponible en: <https://mwi.usma.edu/large-scale-combat-operations-army-can-get-groove-back/> [visitado en noviembre de 2018].
- Landler, M. "Trump Takes More Aggressive Stance with U.S. Friends and Foes in Asia" en The New York Times. New York, 30/6/2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/06/30/world/asia/trump-south-korea-china.html?smprod=nytcore-ipad&smid=nytcore-ipad-share&r=0>; [visitado noviembre de 2018].
- Mearsheimer, J. "Power and Fear in Great Power Politics" en G.O. Mazur (Ed.), One Hundred Year Commemoration to the Life of Hans Morgenthau (1904-2004) (pp. 184-196). New York, Semenenko Foundation, 2004.
- Melman, S. El capitalismo del Pentágono (la economía política de la guerra).



Buenos Aires, Siglo XXI editores,  
1972.

Merino, G. "Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual" en Castorena, C., Gandásogui, M. y Morgenfeld, L. (Eds.) Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica (pp. 21-42). Buenos Aires, CLACSO, 2018.

Obama, B. "La renovación del liderazgo estadounidense". Foreign Affairs. Vol. 86 No. 4, octubre-diciembre de 2007 (pp. 104-120). New York.

Oladipo, T. "US attacks on Somalia's al-Shabab increases under Trump" en BBC, 7/1/2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-46612542> [visitado febrero de 2019]

Posen, B. "The Rise of Illiberal Hegemony: Trump's Surprising Grand Strategy", Foreign Affairs, Vol. 97, No. 2, Marzo-Abril de 2018, New York, (pp. 20-27).

Posen, B. y Ross, A. "Competing Visions for U.S. Grand Strategy.", International Security, Vol. 21, N° 3, Winter 1996/97 (pp. 5-53). Massachusetts.

Reich, S. y Dombrowski, P. The End of Grand Strategy. US Maritime Operations in the Twenty-First Century. Ithaca, Cornell University Press, 2018.

Rohde, D. "The Obama Doctrine" en Foreign Policy, 27/2/2012. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2012/02>

[/27/the-obama-doctrine/](#) [visitado agosto de 2019].

Romano, S. "La 'Nueva Alianza' de Obama para América Latina: poder blando y poder duro en acción". UH, N° 283 (pp. 59-78). La Habana, 2017.

Scahill, Jeremy. Dirty Wars. New York, The New York Times, 2013.

Scaparrotti, C. "STATEMENT OF GENERAL CURTIS M. SCAPARROTTI, UNITED STATES ARMY COMMANDER UNITED STATES EUROPEAN COMMAND" en US European Command, 2018. Disponible en: <https://docs.house.gov/meetings/A/AS00/20180315/106961/HHRG-115-AS00-Wstate-ScaparrottiC-20180315.pdf> [visitado noviembre de 2018].

Starr, B. y Collins, K. "James Mattis dejará la Secretaría de Defensa el 1 de enero" en CNN, 23/12/2018. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/12/23/james-mattis-dejara-la-secretaria-de-defensa-el-1-de-enero/> [visitado enero de 2019]

Stewart, P. y Perry, T. "U.S. says air strikes cripple Syria chemical weapons program" en Reuters. Washington/Beirut, 14/4/2018. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-k-mideast-crisis-syria-idUSKBN1HK16M> [visitado noviembre de 2018]

Trump, D. “Transcript: Donald Trump’s Foreign Policy Speech”, en The New York Times. New York, 26/4/2016. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/04/28/us/politics/transcript-trump-foreign-policy.html> [visitado noviembre de 2018]

Votel, J. “STATEMENT OF GENERAL JOSEPH L. VOTEL COMMANDER U.S. CENTRAL COMMAND BEFORE THE SENATE ARMED SERVICES COMMITTEE ON THE POSTURE OF U.S. CENTRAL COMMAND” en US Central Command, 2018. Disponible en: [http://www.centcom.mil/Portals/6/Documents/Transcripts/Votel\\_03-13-18.pdf](http://www.centcom.mil/Portals/6/Documents/Transcripts/Votel_03-13-18.pdf) [visitado noviembre de 2018].

White House. National Security Strategy of the United States. Washington, Seal of the President of the United States, 2010.

National Security Strategy of the United States. Washington, Seal of the President of the United States, 2015.

National Security Strategy of the United States. Washington, Seal of the President of the United States, 2017.